“No se puede servir a Dios y al Dinero”

Lc 16, 9-15

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

Lectio Divina

PREPARARSE AL ENCUENTRO CON EL SEÑOR.

Amar es servir: he aquí una síntesis estupenda de la vida cristiana: Servir con humildad: he aquí otra exigencia del Evangelio. Traducir el amor en gestos concretos de atención a los otros: he aquí un estilo de vida que el discípulo de Jesús ha de hacer suyo.

Amar, pues, pero ¿a quién?, ¿a qué?, ¿en qué condiciones?, ¿hasta qué punto? Quien está un tanto familiarizado con el Evangelio no tarda en encontrar las respuestas adecuadas. Si el objeto de su amor es el dinero, entonces se hará esclavo del dinero. En vez de servirse de él para sí y para los otros, quedará sometido al mismo.

Servir, en segundo lugar, pero ¿a quién?, ¿a qué?, ¿hasta qué punto? El verdadero seguidor de Jesús sabe con toda claridad que no basta con ejercer algunos servicios de cualquier modo; sabe que existe una jerarquía de valores que debemos respetar y, hasta cuando nos pongamos al servicio del prójimo, debemos tener siempre delante a aquel por cuyo amor nos hacemos siervos. Es preciso discernir también no sólo aquello que estamos llamados a hacer, sino a quién prestamos nuestro servicio y por qué lo hacemos.

Por último, morir: la perspectiva de la muerte, lejos de intimidar al creyente, a quien alimenta la esperanza de una vida sin fin junto a su Señor, contribuye a dar una motivación ulterior y más fuerte al servicio y a la caridad. Morir como personas libres no sólo porque debamos dejarlo todo y a todos, sino porque no tenemos ya nada ni a nadie que nos pueda retener y atar a esta tierra.

Quien aprende a servir por amor se prepara a bien morir; así hace también quien encarna su amor en gestos de servicio concreto a los últimos. No hay mejores opciones que éstas para prepararse al encuentro con el Señor..

ORACION

Como tantos otros, también yo, Señor, me esfuerzo por entrar en tu casa, pero, antes de cruzar el umbral, me fijo estos objetivos: seguir el ejemplo de aquellos que no tienen nada de lo que avergonzarse en su vida; comportarme bien, como amigo de la cruz; alejarme de los ídolos del placer, del poder, del dinero; liberarme de todo complejo de superioridad; transfigurar mi cuerpo para configurarlo con el de Cristo; resistir firme junto al Señor, para que los hijos del mal no lleven las de ganar; evitar hacerme el listo perjudicando a los otros; acallar las mentiras con valor; celar por la salvación del mundo y por la causa del Reino; administrar los dones con la sencillez de la paloma, pero también con la prudencia de la serpiente. Solamente de este modo la astucia se convierte en sabiduría.